

EL "MISIONERO DE LA



«El guitarrista del Buen Dios», como le llaman algunos periodistas franceses, o el «Misionero de la canción» como le gusta a él que le llamen, pone en sus canciones un entusiasmo y una esperanza ilimitada; la mayoría de ellas expresan simplemente su fe en un mundo mejor. Hasta la fecha lleva vendidos más de dos millones de discos.

CANCION" HA COBRADO TANTO COMO FRANÇOISE HARDY



AIMÉ DUVAL

LLENA EL OLYMPIA

EN el Olympia de París, el escenario donde han triunfado las grandes estrellas de la canción francesa, desde Montand a Aznavour, desde Johnny Hallyday hasta Sylvie Vartan, acaba de actuar una vedette de excepción, un hombre que ha sido capaz de llenar hasta la bandera el local: el padre Aimé Duval. Tiene cuarenta y cinco años y empezó a cantar en 1956. Desde entonces a aquí, setecientos recitales y dos millones de discos vendidos...

Durante tres sesiones consecutivas, el Olympia ha tenido que poner el cartel de «no hay billetes». Y el padre Duval ha cobrado la misma cantidad que Françoise Hardy: 400.000 francos antiguos por actuación. Pero de todo este dinero no se ha quedado con nada. El total lo ha destinado en beneficio de obras sociales. Este ha sido el motivo que le ha impulsado a coger la guitarra y cantar canciones que no tienen que ver gran cosa con las que habitualmente se escuchan: canciones que hablan de la miseria de los humildes y que exaltan el amor al prójimo. Por ello, su nombre, en letras de dos metros de altura sobre la fachada del más importante music-hall parisino, ha supuesto un verdadero acontecimiento. La actuación del padre Duval ha causado tanta expectación como las intervenciones de los cantantes «yé-yé». No en balde hace dos años fue capaz de llenar hasta los topes el Palacio de los Deportes, lo que, quizá, un Hallyday no hubiera conseguido.

Algunos —principalmente los periodistas franceses— le llaman «el guitarrista del Buen Dios». Pero él prefiere que le conozcan como el «misionero de la canción», desde el momento en que ha escogido este medio para propagar su fe. Veinticinco músicos le acompañan y veinticinco canciones componen su repertorio. Canciones de las cuales él es autor y que expresan simplemente, ingenuamente a veces, su esperanza en un mundo mejor.

(Fotos: ANDRE SAS-EUROPRESS.)



Un público heterogéneo ocupaba en su totalidad las localidades del Olympia de París durante la actuación del padre Duval. Abajo, unas monjitas pasan delante de la taquilla, cerrada varios días antes por haberse agotado las entradas.